



Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

Semana del 7 al 13 de julio de 2019. Domingo XIV del Tiempo Ordinario

«Llamados a evangelizar»

1.- La Palabra de Dios:

1ª Lectura: Isaías 66,10-14c: Yo haré derivar hacia ella, como un río, la paz

Salmo: Salmo responsorial: 65: Aclamad al Señor, tierra entera.

2ª Lectura: Gálatas 6,14-18: Yo llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús

Evangelio: Lucas 10,1-12, 17-20: Descansará sobre ellos vuestra paz

Monición: La Liturgia de este domingo nos habla de la misión, con una nota predominante: el gozo y la alegría con que Dios “paga” a quienes cumplen su voluntad, como un premio a sus esfuerzos, desvelos y sacrificios:

“En Jerusalén serán ustedes consolados. Al ver esto, se alegrará su corazón, y sus huesos florecerán como un prado”, nos dice el Señor en la Primera Lectura (del libro de Isaías 66,12-13).

En una lectura de carácter mesiánico, se anuncia el regalo de la salvación del Señor a todos los pueblos: de Jerusalén llegará la salvación, Dios se presentará como consolador. La llegada del Mesías será motivo de alegría, de bendición, de prosperidad y de paz; la paz que es mucho más que la ausencia de guerras: el imperio de la Palabra de Dios, la amistad entre Dios y los hombres, la santidad.

Sin embargo, promover y edificar el Reino, conlleva sus pesares *“Vayan, pero sepan que los envío como corderos en medio de lobos. No lleven monedero, ni bolsón, ni sandalias, ni se detengan a visitar a conocidos...”* Como hemos dicho ya varias veces: la primera exigencia de este camino es renunciar, de antemano, a la pretensión de hacer tu propia voluntad, pues en la Iglesia, nadie hace lo que quiere (no lleves nada que te haga sentir seguro por tus propios medios, y ni siquiera te detengas a saludar a tus conocidos); por esa misma razón, Pablo nos dice (en la segunda lectura) *“No permita Dios que yo me gloríe en algo que no sea la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por la cual el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo”* (Gal 6,14-15). Nos ponemos de pie y, con esta clave, prestamos mucha atención a la lectura del Evangelio...

Del Santo Evangelio según San Lucas (Lc 10,1-12. 17-20) +++ Gloria a ti, Señor

Después de esto, el Señor eligió a otros setenta y dos discípulos y los envió de dos en dos delante de él, a todas las ciudades y lugares a donde debía ir.

Les dijo: “La cosecha es abundante, pero los obreros son pocos. Rueguen, pues, al dueño de la cosecha que envíe obreros a su cosecha. Vayan, pero sepan que los envío como corderos en medio de lobos.

No lleven monedero, ni bolsón, ni sandalias, ni se detengan a visitar a conocidos.

Al entrar en cualquier casa, bendíganla antes diciendo: ‘La paz sea en esta casa’. Si en ella vive un hombre de paz, recibirá la paz que ustedes le traen; de lo contrario, la bendición volverá a ustedes. Mientras se queden en esa casa, coman y beban lo que les ofrezcan, porque el obrero merece su salario. No vayan de casa en casa. Cuando entren en una ciudad y sean bien recibidos, coman lo que les sirvan, sanen a los enfermos y digan a su gente: ‘El Reino de Dios ha venido a ustedes’. Pero si entran en una ciudad y no quieren recibirles, vayan a sus plazas y digan: ‘Nos sacudimos y les dejamos hasta el polvo de su ciudad que se ha pegado a nuestros pies. Con todo, sépanlo bien: el Reino de Dios ha venido a ustedes’. Yo les aseguro que, en el día del juicio, Sodoma será tratada con menos rigor que esa ciudad.”

Los setenta y dos discípulos volvieron muy contentos, diciendo: “Señor, hasta los demonios nos obedecen al invocar tu nombre.” Jesús les dijo: “Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. Miren que les he dado autoridad para pisotear serpientes y escorpiones y poder sobre toda fuerza enemiga: no habrá arma que les haga daño a ustedes. Sin embargo, alégrese no porque los demonios se someten a ustedes, sino más bien porque sus nombres están escritos en los cielos.”

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús.

2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:

El pasaje que leemos hoy está relacionado con el noveno capítulo de este Evangelio, donde Lucas cuenta que Jesús había enviado a sus 12 apóstoles de misión, dándoles poder para expulsar toda clase de demonios y para curar a los enfermos; recomendándoles que no se llevaran nada para el camino y que permanecieran allí donde generosamente les diesen hospedaje y comida.



Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

Pues hoy nos encontramos con que Jesús decide mandar a **otros 72 discípulos**, con una encomienda similar a la que les había dado a los 12 apóstoles antes; pero lo hace con una serie de recomendaciones, símbolos y alegorías que hoy nos conviene volver a analizar. Iremos por partes:

Para empezar, el número 72 es un número simbólico (seis veces doce), y nos recuerda a los 72 ancianos que Yahvé le había pedido a Moisés que él reuniera, para *compartir con ellos el Espíritu que Dios le había transmitido antes al Patriarca, a fin de que pudiesen ayudarlo a 'cargar el peso del pueblo', que era demasiado para Moisés solo.*

Luego de recibirlo, los 72 ancianos se pusieron a profetizar en el nombre de Dios. Esto lo vemos en el Libro de los Números (capítulo 11, versículos 13 al 26). Moisés se había quejado al Señor de que no podía lidiar solo con todo el peso de conducir a su pueblo, y le había dicho que prefería la muerte antes que seguir soportando los reclamos del pueblo de Israel.

Por amor a Moisés y para ayudarlo, Dios comunica su Espíritu a setenta y dos jefes de los israelitas. El mensaje principal de este suceso, del envío de los 72 discípulos ahora, es que la labor de proclamar y extender el Reino de los Cielos no es exclusiva de los sacerdotes o religiosos (prefigurados por los 12 apóstoles), sino que se extiende a todo el Pueblo de Dios, empezando por los que se sienten más comprometidos para hacerlo. Ahora centrémonos en las enseñanzas que el Señor nos comunica, en el pasaje que releímos hoy:

1º) **La cosecha es abundante (...)** rueguen al dueño que envíe obreros...

La cosecha es abundante: La labor de edificar y propagar el Reino de Dios es enorme, ¡hay mucho por hacer!, y se necesita una multitud de **corazones, mentes, manos y pies** para hacerlo. Por lo tanto, nadie puede darse el lujo de desechar a las personas que buenamente deseen trabajar en la construcción del Reino. ¡Al contrario!: hay que sumar (no restar ni dividir). En este sentido, como hemos dicho ya muchas veces, es muy importante que los hermanos en el Apostolado, nos convirtamos en verdaderos "pescadores de hombres", que no dejemos de sumar gente a la Obra, para poder cumplir nuestra misión.

Pero, como vemos hoy en el mismo Evangelio, ese Reino que estamos llamados a edificar, esa cosecha que estamos llamados a realizar, tiene un **"Dueño"**, y Él es Quien convoca a los operarios, Él los mueve a servir y también Él fija las pautas de cómo hay que seguirle... Tal cual decíamos la semana pasada: nadie que trate de imponerle a Dios sus propias condiciones, está bien habilitado para trabajar a Su servicio, pues la cosa funciona al revés: la condición para ir en pos de Cristo, para trabajar en la edificación de Su Reino, es el negarse primero a sí mismo, crucificar las propias formas de ver y de hacer, deshacerse de la lógica personal y desechar muchas de las "habilidades y estrategias humanas", que pueden ser muy necesarias para triunfar en el mundo, para hacer política, sindicalismo, comercio, etcétera, pero que resultan absolutamente inútiles y fuera de lugar en el camino de Dios.

A eso apuntan, simbólica pero precisamente, las recomendaciones de dejar el monedero, el bolsón y las sandalias, y aún el mandato de no detenerse a visitar a los conocidos... Debemos despojarnos de las cosas que nos brindan "seguridades humanas", ataduras, para poder asumir, como se debe, la misión que el Señor nos encomienda. No podemos aferrarnos siquiera a las viejas amistades, porque en este camino, Dios pondrá delante de nosotros a las personas con las que quiere que interactuemos en cada momento.

Como bien escribía el Padre Jorge Peláez, *"La evangelización es una tarea que sobrepasa las posibilidades humanas; no es un trabajo que pueda evaluarse con criterios de eficiencia, ni medirse con indicadores de productividad; por lo tanto, las pretensiones de "manejo", las imposiciones y los protagonismos personales quedan automáticamente excluidos de ella.*



Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

Al mismo tiempo, esta labor se extiende a todas las actividades que realicemos los cristianos: al ejercicio profesional, a los negocios, a la labor política, los trabajos sociales, etcétera. Todas estas actividades temporales pueden ser verdaderamente evangelizadoras, si se llevan a cabo con honestidad, promoviendo la justicia y con el deseo de contribuir al bien común.” (Cfr. Rev. P. Jorge Humberto Peláez S.J. Pistas para la homilía dominical. Domingo XIV del Tiempo Ordinario)

2º) Los envió “de dos en dos”

La Iglesia es siempre “comunitaria”, y la presencia “del otro” junto a mí, viene a ser como la garantía de que tendré quién me acompañe, tendré quién me fortalezca y quién me inspire, quien ore por mí mientras yo predique o trabaje, pero también quién me “controle” y me corrija fraternalmente cuando me equivoque: un espejo que me ayude a ver mis aciertos y, sobre todo, mis errores.

Este ir acompañado de alguien es como una especie de “reaseguro” de que no haré las cosas “a mi manera”, sino a la manera de ese Dios que, juntos, nos ha enviado a ambos para hablar y hacer el bien en Su Nombre.

3º) “...Sepan que los envió como ovejas en medio de lobos...”

Seguramente que al decir esto, Jesús no quiso asustar o intimidar a sus discípulos, pero sí al menos advertirles, una vez más, que las cosas no les serían del todo fáciles: que debían estar atentos y prevenidos, porque encontrarían obstáculos y resistencias, y de seguro irían a encontrarse con más de un “lobo vestido de oveja”. (Mt 7,15).

La oveja y el cordero son símbolos de la mansedumbre, de la inocencia y la pureza, tanto en la intención como en la acción. El mismo Jesús es presentado como el “Cordero de Dios”, y así fue maltratado, abusado, humillado...

Pero Él mismo nos dijo: “*el discípulo no es más que su maestro*”, por lo tanto, no nos ahorrará ahora los sufrimientos. Tampoco nos evitará por completo el dolor y la incompreensión, pues eso sería incoherente: le basta con que estemos sobre aviso; mientras que es nuestro deber el confiar, el soportar, el perdonar y el volver a creer; no por ingenuos o por tontos, sino por cristianos...

Recordemos, una vez más, que la única vez que Jesús se pone de ejemplo ante sus discípulos (lo hemos dicho ya varias veces antes, en estas catequesis), es para decirles “*Carguen con su yugo y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y sus almas encontrarán la paz.*” (Mt 11,29) La Paz es un ingrediente fundamental para alcanzar la felicidad, quizás el más importante de todos...

Jesús nos dijo que siendo mansos (es decir, dóciles, pacientes) y humildes, encontraremos esa paz; y ese es uno de los principales testimonios que estamos obligados a dar, especialmente los miembros del ANE, porque podremos quizás no saber predicar a viva voz, podremos tal vez ser poco elocuentes o hablar con palabras difíciles (que pocos entienden, que no llegan a todos, etcétera) pero jamás podemos dejar de predicar con nuestro ejemplo de AMOR y de PAZ INTERIOR.

Al pan, le llamaremos pan, al vino, vino, pero sin pelear, sin tratar de imponernos, y en lo posible, también sin reaccionar abruptamente, con agresiones, cuando nos sintamos atacados u ofendidos.

4º) “...Coman y beban lo que les ofrezcan...”

Ya hemos hablado sobre la austeridad y sobre la importancia de no buscar seguridades terrenas (que en este Evangelio están simbolizadas por el monedero, el bolsón y las sandalias); hemos mencionado también la Paz que debemos transmitir y hemos dicho algo acerca de la mansedumbre... Ahora bien, el comer y beber lo que a uno se le dé, es una nueva invitación de Jesús a vivir la humildad y el aplomo.

La pobreza es una recomendación evangélica, no sólo porque nos invita a tener toda nuestra confianza puesta en Dios (desconfiando de nosotros mismos), sino también porque, al no estar atados a los bienes



Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

materiales, nos libramos del peligro de descuidar la Obra de Dios por andar cuidando nuestros bienes. Lo es también porque, al recibir de otros el sustento, las personas que viven de la caridad nos dan la posibilidad de participar y aportar, con lo poco o mucho que tengamos, en el Plan Salvífico de Dios.

Quienes hemos tenido la bendita oportunidad de “salir de misión evangelizadora”, sabemos lo que significa “comer y beber lo que a uno le ofrezcan”, a veces cosas deliciosas y a veces no tanto; y esto se manifiesta también en ámbitos no materiales: estando de misión tenemos muchas veces la necesidad de escuchar cosas que preferiríamos no oír, y de mirar cosas que quisiéramos no ver, pero todo debemos recibirlo, en el Nombre del Señor y con mucho amor.

Jesús nos dice que serán “bienaventurados”, dichosos, felices y salvos, los “pobres de espíritu”. Juan Pablo II decía que la pobreza de espíritu consiste en conformarse con lo que uno tiene, sin sufrir por lo que le falta y compartiendo lo que posee.

5°) El anuncio del reino y nuestros nombres, inscritos en el cielo

Finalmente, la misión de “anunciar y edificar el Reino” es un deber para cada uno de nosotros, pero siempre tenemos que discernir, en oración, de qué manera quiere el Señor que contribuyamos a hacerlo. San Pablo explicaba muy bien a las primeras comunidades cristianas que la Iglesia es como un “cuerpo”, en el que cada uno de sus miembros debe cumplir una función. No todos seremos predicadores, sin embargo, todos estamos llamados a dar testimonio de amor y de entrega personal.

Lo importante, en todo caso, es el velar por la armonía de este cuerpo, pues el enemigo de la Evangelización siempre estará dispuesto a provocar la desunión y el fracaso, sembrando susceptibilidades y rencores, envidias y rivalidades, intereses opuestos y divergencias; dividiendo en vez de sumar, destrozando en vez de construir. Lo que nosotros debemos recordar, contra viento y marea, es que la meta final para todos debe de ser el Cielo. No podemos jamás permitir que este camino, que el Señor ha puesto delante de nosotros para que nos salvemos, se llegara eventualmente a convertir, por la labor del mal, en la causa de nuestra condenación. No nos cansemos de hacer el bien, y con eso estaremos involucrados en la Misión Permanente de la Iglesia.

3.- Preguntas para orientar la reflexión:

- a) ¿De qué manera considero que estoy incluido, entre los obreros elegidos por Jesús, para ir a recoger la cosecha? ¿Tengo clara mi misión específica, es decir, lo que Dios me pide que yo haga? ¿Cómo estoy cumpliendo esa misión?
- b) Cuando me acerco a mis hermanos, ¿realmente les transmito las semillas del Reino y la paz de Cristo, o voy a cosechar sus aprobaciones y aplausos?
- c) Cuando hablo con mis hermanos, ¿Lo hago para ganar el Cielo, o para demostrar mi conocimiento?
- d) ¿Qué es lo que más me “alegra” o satisface, de pertenecer a ESTE Apostolado del Señor?
- e) ¿Estoy siendo verdaderamente digno de llamarme “apóstol de la Nueva Evangelización”? De no ser así, ¿qué actitudes, conductas, sentimientos o hábitos son los que debo cambiar...? ¿Qué virtudes debo cultivar y qué vicios o defectos debo desechar? ¿Y qué es lo que espero, para empezar a hacerlo de una vez...?

4.- Comentarios de los hermanos: *Luego de un momento de silencio, se concede la palabra a los participantes de la Casita, para que expresen sus opiniones. Se buscará la participación de todos.*

5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo: Cánones 309, 549, 550. 2850-2852

309 Si Dios Padre Todopoderoso, Creador del mundo ordenado y bueno, tiene cuidado de todas sus criaturas, ¿por qué existe el mal? A esta pregunta tan apremiante como inevitable, tan dolorosa como misteriosa, no se puede dar una respuesta simple. El conjunto de la fe cristiana constituye la respuesta a esta pregunta: la bondad de la creación, el drama del pecado, el amor paciente de Dios, que sale al encuentro del hombre con sus Alianzas, con la Encarnación redentora de su Hijo, con el don del Espíritu, con la congregación de la Iglesia, con la fuerza de los sacramentos, con la llamada a una vida bienaventurada que las criaturas son



Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

invitadas a aceptar libremente, pero a la cual, también libremente, por un misterio terrible, pueden negarse o rechazar. No hay un rasgo del mensaje cristiano que no sea en parte una respuesta a la cuestión del mal.

549 Al liberar a algunos hombres de los males terrenos del hambre, de la injusticia, de la enfermedad y de la muerte, Jesús realizó unos signos mesiánicos; no obstante, no vino para abolir todos los males aquí abajo, sino a liberar a los hombres de la esclavitud más grave, la del pecado, que es el obstáculo en su vocación de hijos de Dios y causa de todas sus servidumbres humanas.

550 La venida del Reino de Dios es la derrota del reino de Satanás (Cfr. Mt 12,26): "Pero si por el Espíritu de Dios expulso yo los demonios, es que ha llegado a vosotros el Reino de Dios" (Mt 12, 28). Los exorcismos de Jesús liberan a los hombres del dominio de los demonios (Cfr. Lc 8,26-39). Anticipan la gran victoria de Jesús sobre "el príncipe de este mundo" (Cfr. Jn 12,31). Por la Cruz de Cristo será definitivamente establecido el Reino de Dios: "Regnavit a ligno Deus" ("Dios reinó desde el madero de la Cruz", himno "Vexilla Regis").

2850 La última petición a nuestro Padre (en el rezo del Padrenuestro) está también contenida en la oración de Jesús: "No te pido que los retires del mundo, sino que los guardes del Maligno" (Jn 17,15). Esta petición corresponde a cada uno individualmente, pero siempre quien ora es el "nosotros", en comunión con toda la Iglesia, y para la salvación de toda la familia humana. La Oración del Señor no cesa de abrirnos a las dimensiones de la Economía de la salvación. Nuestra interdependencia en el drama del pecado y de la muerte se vuelve solidaridad en el Cuerpo de Cristo, en "comunión con los santos".

2851 En esta petición, el mal no es una abstracción, sino que designa una persona, Satanás, el Maligno, el ángel que se opone a Dios. El "diablo" ["dia-bolos"] es aquél que "se atraviesa" en el designio de Dios y su obra de salvación cumplida en Cristo.

2852 "Homicida desde el principio, mentiroso y padre de la mentira", "Satanás, el seductor del mundo entero", es aquél por medio del cual el pecado y la muerte entraron en el mundo y, por cuya definitiva derrota, toda la creación entera será "liberada del pecado y de la muerte" (**Misal Romano, Plegaria Eucarística IV**).

"Sabemos que todo el que ha nacido de Dios no peca, sino que el Engendrado de Dios le guarda y el Maligno no llega a tocarle. Sabemos que somos de Dios y que el mundo entero yace en poder del Maligno" (1Jn 5,18-19): El Señor que ha borrado vuestro pecado y perdonado vuestras faltas, también os protege y os guarda contra las astucias del diablo que os combate para que el enemigo, que tiene la costumbre de engendrar la falta, no os sorprenda. Quien confía en Dios, no tema al demonio. "Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?" (Rom 8,31) (San Ambrosio).

6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:

PC 27 A esta altura, el crecimiento suyo debería estar muy desarrollado. Sin embargo, en muchas de ustedes este crecimiento no ha evolucionado, no han estudiado lo que tenían, como debieron hacerlo.

Es tiempo de dejarlos andar solos. Todo lo que tienen será su alimento y, como todo alimento, deberá ser consumido frecuentemente para no debilitarse. Su bebida será la fe, que se nutrirá de todo lo hasta hoy recibido.

... Es hora de que empiecen a Evangelizar. No teman hacerlo. La Santísima Trinidad estará en sus bocas, en sus actos, cuando sea para Dios lo que hagan. En su trabajo y estudios, Dios pondrá Su mano, para iluminar sus caminos.

7.- Virtud del mes: En julio, practicaremos la virtud de la **Fe** (CIC: 1666—2609—2690—2087—2088—2089)

Esta Semana veremos el canon 1666, que dice lo siguiente:

El hogar cristiano es el lugar en que los hijos reciben el primer anuncio de la fe. Por eso la casa familiar es llamada justamente "Iglesia doméstica", comunidad de gracia y de oración, escuela de virtudes humanas y de caridad cristiana.

Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:



Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

CA 112 Cuánto aprecio la fe y la premio parcialmente en la tierra. Y los conflictos de hoy son los acontecimientos trascendentales del mañana, porque seguirme de verdad, significa poner como base de la propia existencia no cosas fáciles sino conflictos, consigo mismo y con el mundo que los rodea. Tendré en cuenta justamente estos conflictos, porque Yo obro de manera muy distinta de la criatura, la cual trata de olvidar lo difícil y acomodarse en lo fácil. Pero al fin, de todo lo que han huido, será lo que permanezca. Es decir: la Cruz temida, soportada con pena y, en todo caso, recibida con sentimientos de conflicto, será la única cosa que quede para dar testimonio de ustedes. Por tanto, la regla, aunque no lógica directamente es: cada uno vale tanto cuanto sabe sufrir.

8.- Propósitos Semanales:

Con el Evangelio: Comprendiendo que la Iglesia es católica (vale decir, universal), y que nuestro Apostolado tiene igualmente, una misión mundial (promover una cruzada de amor y de misericordia en todo el mundo), haré todo lo posible por acercar nuevos operarios a esta mies, nuevos obreros a esta Obra. Le pediré en oración al Señor que nos envíe más hermanos al Apostolado, pero también saldré yo a buscarlos, personalmente.

Con la virtud del mes: Ofreceré mis problemas al Señor, y por fe, dejaré la solución de todos ellos en sus manos, sin pedirle nada para mí en esta semana. Sólo pediré por el ANE, por mis seres queridos y por los demás.

9.- Comentarios finales: *Se concede nuevamente la palabra para referirse brevemente a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o para la Iglesia en general.*